El hombre que no podía perdonar.

Viniendo en el carro por una de las vías principales de la ciudad tenía el privilegio de platicar con Alan, un amigo de hace algunos años. Después de un rato me di cuenta que el relato de su vida podría ser usado para compartir con mis amigos lectores.

He aquí su historia: " Mi nombre es Alan David Salas. Durante mi niñez estuve internado varias veces en colegios de sacerdotes donde la misa y el rosario formaban parte de la programación diaria. Primero estuve con los padres Agustinos y después con los religiosos Capuchinos.

Después de la primaria, estuve trabajando de día y estudiando de noche. Me gradué en contabilidad y luego estudié dos años secretariado comercial.

Me casé y llegué a ser padre de dos hijos.

Al pasar el tiempo, conocí a un joven unos años menor que yo y llegué a ser amigo de él y su familia,

Más tarde descubrí que aquel amigo consumía drogas y que era un delincuente, y antes de que me diera cuenta me hallaba enrollado como cómplice en uno de sus delitos.

Estando en la cárcel tuve un gran odio en mi corazón . Tenía odio hacia el muchacho y su pandilla que habían caído presos junto conmigo. Todos ellos me habían señalado como el jefe de la banda y esto no era cierto. Aquel odio que tenía también se reflejaba en la actitud hacia mi familia.

Mis esperanzas quedaban en que "la justicia" se diera cuenta que yo no era ningún delincuente y me soltasen. Un abogado que había prometido ayudarme, me defraudó en gran manera y asimismo los jueces encargados de mi caso.

Mi odio hacia ellos me llevó a comportarme bien dentro de la cárcel, para luego poder salir y vengarme de todos ellos, es decir: "los jueces", "el abogado" y aquellos "compañeros traidores" y también unos de los testigos falsos que se habían presentado para hundirme.

Todos los sábados venían unos hermanos, de “los Aleluyas” para predicar en el retén, y en varias ocasiones yo les decía: "Quédense Uds. allí y yo aquí, porque yo soy dios, soy el diablo y soy de todo". Pasado un tiempo llegué a entender cuál era en realidad el mensaje del evangelio y que debía aceptar a Cristo como mi Salvador personal. Pero el odio en mi corazón y la preocupación por mis hijos eran los obstáculos más grandes para tomar mi decisión para Cristo.

Estando en aquella lucha interior alguien me informó que mi esposa había aceptado a Cristo, esto a los ocho meses de haber caído preso. Ella se estaba congregando en una capilla evangélica .

Al enterarme de esto, tomé papel y lápiz para escribir una carta al pastor mencionado rogando su ayuda para que mi esposa y mis hijos me visitaran.

¡Qué gozo sentí de ver nuevamente a mi esposa después de dos años y medio de soledad! A la segunda visita, ella oró conmigo y yo acepté a Cristo como mi único y suficiente Salvador. ¡Jamás olvidaré este día! A partir de aquel momento el odio comenzó a desaparecer y un amor extraño hacia el prójimo tomó su lugar. Dios había comenzado a obrar en mi vida

y logré ganar la amistad y aprecio de todos en la cárcel donde estuve. Yo que menos posibilidad tenía para salir, llegué a ser el primero en abandonar aquel lugar.

Salí mediante un indulto pleno del presidente de la República. Al llegar a la casa mi madre me amonestó diciendo:" Jamás debes decir a nadie que yo, su hijo, había estado preso". Y luego agregó "que no era ninguna gracia el haber estado preso". Yo le respondí:

"La gracia está en lo que Dios ha hecho en mi vida,

que El me salvó, sanó y hasta reconstruyó mi hogar". Ahora vivo como padre de una familia en el este de la ciudad y deseo servir a mi Señor, que me ha ayudado y ha cambiado mi vida". Gracias Alan por haber compartido tus experiencias con nosotros.

Jesús tenía razón al decir: “El ladrón viene sino solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. (Juan 10:10)

Y el Apostol pablo que dijo:

2 Cor 5:17.De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

La misión de Jesús era: “... dar buenas noticias a los pobres, aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel;a anunciar el año favorable del Señor,..”. (Isa 61:1).

Dios les bendiga a todos.